I.

CONCLUSIÓN:

FE EN EL FUTURO

I.

CONCLUSIÓN: FE EN EL FUTURO

Como ves, apreciada lectora y amigo lector, esta obra está llegando a sus últimas páginas. Hemos ido superando de la mano, una tras otra, las diez Partes anteriores, alguna de las cuales, como por ejemplo la Octava, titulada *"En defensa del concierto",* han sido especialmente duras, complejas y repletas de cifras, datos y referencias diversas. Lo han sido también algunos Títulos de otras Partes como, por ejemplo, el relativo a la "financiación autonómica" en la Séptima o, antes del mismo, el Título segundo de la Parte Segunda *"Un país con una impronta diferenciada"*.

Pero todo ello, y mucho más lo has ido superando, y ahora ya con la sensación que compartimos de "¡misión cumplida!" vamos a encarar este Título I, único de la Parte Undécima. Como has visto, ya en su identificación se habla de "esperanza" y este Título que ahora vas a leer desarrolla dicha idea.

Con ello, no pienses que me ha dado por defender las virtudes teologales, porque la cosa no va por ahí. Lo que pretendo es trasladarte una sensación de comodidad en relación con el futuro del Concierto y lo que quiero, además, es reforzar tu confianza en el porvenir que le espera a Euskadi, apoyándose precisamente en ese pilar nuclear que nos ha permitido una vida mejor, a todos los que residimos y hemos residido a lo largo de los últimos 137 años en territorio vasco.

Partiendo de ese sentimiento por un lado esperanzador y por otro lado confiado en el futuro, en este Título voy a desarrollar, con tu permiso siete capítulos diferentes. Son los siguientes:

1º) Una institución singular que hay que defender y además querer. Ese es un mensaje que te he repetido muchas veces a lo largo de la obra pero en el que me gustaría volver a insistir en lo que es la conclusión de la misma.

2º) El Concierto debe ayudar a construir un país mejor para el futuro. Estoy seguro de que estarás de acuerdo con este objetivo.

3º) El Concierto y Euskadi ante un escenario global diferente. En este capítulo voy a tratar de hacerte una reflexión conceptual sobre el cambio que se está produciendo en el mundo.

4º) El Concierto se va a tener que enfrentar a un mundo nuevo. Como continuación, en este capítulo trataré de explicarte las claves para poder hacer frente a ese territorio, ahora desconocido, que los años venideros van abrir para nosotros.

5º) Hay que re-pensar Euskadi. Plantearé en las páginas que voy a dedicar a esa cuestión, la necesidad de realizar un proceso profundo de transformación en todos los ámbitos, con el objetivo inaplazable e inapelable de garantizar a todos los habitantes del País Vasco ese hipotético mejor futuro.

6º) El Concierto protagonista de un mejor futuro para Euskadi. En su enunciado creo que está perfectamente definido el contenido del capítulo, en línea con la idea que te apuntaba anteriormente.

7º) Conclusión final. Terminare este Título con una pequeña conclusión final que espero compartamos.

¿Qué te parece el planteamiento? Pues si te convence vamos a desarrollarlo. Y para animarte a hacerlo te voy a dar una buena noticia: ¡la Parte Undécima es muy corta! Es un premio que el autor tenía reservado para ti.

1.- UNA INSTITUCIÓN SINGULAR QUE HAY QUE DEFENDER Y ADEMÁS QUERER

1.1. El Concierto necesita amparo

Creo que ya te habrás dado cuenta por todo lo leído, que este autor amigo tuyo no se pliega a ese tristísimo “tiempo de silencio” al que hacía referencia en la Parte Primera anteriores de esta obra. Como un simple ciudadano de a pie *(por fortuna, ¡no soy Superman, ni hace falta serlo!)* que desea ser responsable y consecuente con sus ideas, ha tratado de explicar distintos aspectos del Concierto y profundizar en materias relacionadas con el mismo. Además, he buscado salir al paso, a lo largo de esta obra, de algunos mitos, de imaginativas leyendas urbanas y, por supuesto, de determinadas injustas descalificaciones y acusaciones que periódicamente viene recibiendo el Concierto. Todo ello caracterizado, en mi opinión, por una falta de visión increíble y muchas veces desde el más pasmoso y palmario de los desconocimientos.

No quiero ocultarte que leyendo u oyendo algunos de esos ataques políticos, críticas técnicas, calumnias y errores, unas veces me siento **sorprendido, otras humillado** y la mayoría de ellas me veo **atacado**. Me sorprende cómo personalidades respetables pueden decir barbaridades sobre el Concierto Económico o sobre el Cupo que las desprestigian, porque revelan una increíble ignorancia del sistema concertado o, lo que sería peor, una clara mala intención o un penoso resentimiento.

Además, me indigna personalmente conocer críticas triviales y superficiales sobre algo que he contribuido a concebir, aunque quizá me tendría que consolar con aquello de *"Ladran, Sancho, señal de que cabalgamos".*

(Una frase que se atribuye a Don Quijote, aunque no aparece por ninguna parte en la famosísima obra de Cervantes. Me quedo, por tanto, con la cita del poema que escribió Goethe, en 1808, setenta años antes de la aparición del Concierto, titulado "Labrador". Dice así: "Pero sus estridentes ladridos son señal de que cabalgamos".

Espero que estés de acuerdo conmigo en que es perfectamente válida para el caso que vengo comentando).

También me ofende que se digan tantas cosas negativas sobre los vascos, como por ejemplo que no somos solidarios, porque yo, que soy uno de ellos, lo soy. Y estoy seguro de que tú también.

Valoro como una agresión que se afirme –por el político demagogo o populista de turno, o por otro disfrazado de intelectual, de catedrático o de investigador– algo tan increíble y tan incierto como que los vascos vivimos en un "paraíso fiscal".

(Todavía hace unos meses, una de mis hijas me comentaba que en una reunión del equipo de su empresa, uno de sus colegas, con carrera universitaria y una posición profesional destacada, había afirmado, con toda rotundidad, que los vascos no pagamos impuestos. Como puedes comprender, mi hija, que sí los paga, se quedó estupefacta.

La conclusión que he sacado ante este tipo de comentarios –que yo también he oído y leído– es obvia: ¡voy a tener que contratar un detective privado porque alguien me está robando mi dinero! Como también te lo estará haciendo a ti, si vives en Euskadi y tienes ingresos.

Si te parece compartimos el coste de ese sabueso, al que vamos a pedir que investigue a fondo, para que nos aclare quién se está quedando con las sabrosas retenciones de nuestra nómina, con el Impuesto de la Renta o con el de Patrimonio que pagarás anualmente, con el IVA que abonas cuando compras algún artículo, y así con un largo etcétera).

Pero hay más. Considero agresivo y de consecuencias muy peligrosas y negativas, que se proclame, *"urbi et orbi",* que el Cupo que satisface Euskadi para el sostenimiento de las cargas generales del Estado es nulo o es muy bajo y que, por ello, debe ser aumentado sustancialmente. Porque, sin despreciar los negativos resultados institucionales y económicos que ello tendría, trasladado a mi ámbito personal –y al tuyo, amigo lector o lectora– eso supondrá un trastorno muy duro e injusto que no tengo –tenemos– que soportar.

¿De dónde viene ese trastorno? De que, como hemos apuntado en la Parte Octava, de producirse un aumento sensible e injustificado del Cupo vasco, tú y yo, y los que nos rodean, tendríamos que asumir una carga fiscal todavía mayor que la que ya soportamos. O, todavía peor, significaría que la educación que reciben nuestros hijos o nietos, la sanidad que atiende a nuestras familias o los servicios sociales que protegen a los más débiles deben empeorar.

¿Por qué? ¿Para qué? ¿A quién beneficia eso? ¿Qué soluciona? Preguntas que me hago y que traslado a los que defienden este tipo de medidas con singular convicción y, desde mi punto de vista, sin medir ni las consecuencias de lo que defienden, ni el daño que las mismas pueden originar.

No te oculto que me llama la atención la ceguera de algunas fuerzas políticas –o la absoluta miopía de determinados líderes españoles de opinión– que han criticado y critican injustamente el Concierto Económico, o que piden su supresión. Lo hacen sin valorar las dolorosas consecuencias que ello acarrearía no solo para el atacado País Vasco –y para sus habitantes, instituciones, escuelas, hospitales, carreteras, empresas y tras todo ello un larguísimo etcétera–, sino para el propio Estado.

Basta con comparar la presente situación vasca con la existente en otra Comunidad Autónoma, con un hondo sentido de identidad que, a día de hoy, se adivina de muy compleja resolución *(¿adivinas a cuál me refiero?)*. O, por añadir una referencia internacional, hacerlo con las secuelas que ha dejado la

celebración del referéndum sobre la independencia de Escocia que ha modificado radicalmente el mapa político de aquella nación.

1.2. El Concierto debe perdurar

Un destacado jurista español –Ángel Ossorio y Gallardo, nacido cinco años antes de que se aprobara el primer Concierto– señaló acertadamente, en relación con el final de la restauración monárquica ideada por el Presidente del Consejo de Ministros, Antonio Cánovas del Castillo (el que clavó el rejón de muerte a los Fueros vascos e impuso el sistema concertado) algo que, a mi juicio, tiene todo el sentido del mundo: *"los regímenes no caen por el vigor de sus adversarios, sino por la deserción de quienes deberían sustentarlos"*[1].

Pues si aceptas tú también que esa afirmación es correcta, ¿no te parece que el riesgo de caer o de desaparecer aumenta si el vigor de los adversarios es grande? Si tu respuesta fuera positiva, espero que te suscite una reflexión personal.

Pero no quiero preocuparte, ni que el contenido de los párrafos anteriores te induzca a confusión. Porque, gracias a aquella ya lejana negociación de 1980 y a los diversos acontecimientos que se vivieron desde entonces, y a su reedición en 2002, acompañado todo ello de una excelente gestión pública por parte de las instituciones vascas, **el Concierto vasco goza hoy de buena salud**.

Nuestro singular sistema foral tradicional, afortunadamente, está mucho más fuerte que el pobre cuarto Árbol de Gernika que, con solo veintiocho años, pasó a mejor vida en 2014[2]. Pero, no dudes que necesita tu apoyo y tu respaldo para superar los 146 años de vida del llamado *"Árbol Hijo"* y los del *"Árbol Viejo"* que vivió 150 lozanos años.

También precisa de tu imprescindible apoyo para poner en su sitio a la nutrida tropa de fantasmas, en forma de dedos acusadores, de quienes no pueden concebir, ni admitir, la existencia de un sistema de las características diferenciales que acredita el Concierto –y su "hermano", el Convenio Económico navarro–. De esta forma, con tu deseable respaldo y con el mío, quizá logremos que el Concierto alcance los 547 años de vida del llamado *"Árbol Padre"* que plantado en 1334 alcanzó a vivir hasta mediados del siglo XIX[2] ofreciendo su sombra protectora a la Casa de Juntas, donde se

residenciaban las libertades del Señorío de Bizkaia y, por extensión, las del resto de los territorios vascos.

1.3. El Concierto necesita reconocimiento

No hace falta que te diga, ya que eres una persona inteligente, que, como toda obra humana, el Concierto Económico tiene sus defectos y sus propias limitaciones. ¡Por supuesto! Y, como es lógico, puede ser objeto de crítica. No estamos ante una obra perfecta, ni ante algo intocable *(en otras palabras –en las que no falta la ironía por lo que se ve y se lee hasta 2015– no estamos ante la pétrea Constitución Española)*. Sus carencias pueden y deben ser superadas y, con ese objetivo, me he permitido destacar con meridiana claridad en este libro algunas de ellas, en forma de treinta y ocho recomendaciones, planteadas todas ellas con espíritu constructivo.

Estamos ante **una institución más que secular que, aunque solo fuera por ello, merece respeto**. Y no solo eso, además, **debe ser acreedora de admiración**, por lo mucho y bueno que ha aportado a lo largo de sus, por el momento, 137 lozanos años de vida.

Ese respaldo no solo tiene que ser institucional o político, sino que debe ser también **ciudadano**. Y ahí entramos en juego tú y yo. Porque resulta imperativo sensibilizar a personas como nosotros de la **importancia crítica** del Concierto. En mi modesta opinión, eso solo se conseguirá con un mayor conocimiento del mismo. Estoy convencido de que desde el saber llegará el querer.

Aumentar el respeto por el sistema concertado, generar un mayor conocimiento del mismo en todos los ámbitos, respaldarlo y quererlo son, precisamente, los objetivos de esta obra que estás concluyendo. Espero que, aunque te suenen a esos archi-repetidos “objetivos imposibles de alcanzar”, a los que he hecho referencia tantas veces, los podamos hacer realidad, tú y yo, codo con codo, con muchas otras personas de buena voluntad.

Pero para conseguirlo, debemos ser conscientes de que, tras haber vivido más de un siglo, para pervivir otro tanto, el Concierto tendrá que seguir acreditando lo que ha sido una de las claves de su supervivencia: su capacidad de adaptación. Porque el mundo que viene va a ser muy diferente al que hemos dejado atrás.

2.- EL CONCIERTO DEBE AYUDAR A CONSTRUIR UN PAÍS MEJOR, CARA AL FUTURO

Hemos hablado mucho del presente y algo del pasado. Te propongo que ahora cambiemos la perspectiva y comencemos a mirar hacia adelante. Con ese propósito es con el que abordo los capítulos que vienen a continuación.

En ellos pretendo desarrollar tres ideas básicas:

1ª) La crisis que vienen padeciendo Europa, España y Euskadi *(¿la llamamos la "Gran Crisis de las Tres E"?)* todavía no ha quedado totalmente superada, aunque en el horizonte comenzó a despertar un tímido sol en 2014 y en el siguiente en el que nos encontramos empiezan a consolidarse perspectivas de crecimiento y de empleo favorables.

Este proceso de recuperación económica, que afecta también a los principales países importadores de bienes producidos en Euskadi, unido a un escenario de tipos de interés muy bajos (tema crítico para una sociedad endeudada como es la española (y, en menor medida, la vasca y sus instituciones), junto con una clara depreciación del euro y un petróleo a precios asumibles, apuntan a que, por fin, se va a consolidar el ciclo ascendente de la economía vasca.

Desde la perspectiva del Concierto, esta mejor situación coyuntural se está ya traduciendo en una mejor recaudación, tendencia que espero se consolide en los años venideros, gracias a ello la acción institucional pública ha comenzado a fortalecerse, lo que permitirá plantearse políticas de clara recuperación.

2ª) Ante un escenario que comienza a ser expansivo, Euskadi, en términos comparativos, se encuentra mejor que España y que otras Comunidades Autónomas. Como ya sabes, el País Vasco cuenta con puntos fuertes evidentes y, además, dispone del Concierto como una herramienta que ayuda a dibujar una posición más sólida.

Con todo ello, podríamos reconocer que "somos buenos", pero añadiendo rápidamente a continuación, para dejar las cosas en su exacto punto, que **no somos los mejores**. Y si el futuro es siempre de los mejores, habrá que plantear a la sociedad vasca, a su economía y a sus instituciones una cuestión esencial, centrada en su visión, entendida ésta como máxima aspiración. En otras palabras, ¿Euskadi, sus habitantes, sus empresas, sus universidades se conforman y se quieren plantar, para quedarse simplemente en "buenos" o, por

el contrario, quieren asumir un reto decisivo para aspirar a ser claramente mejores?

3ª) La tercera idea que deseo desarrollar ya la he expresado anteriormente: el mundo está sometido a un intensísimo cambio y eso nos obliga a cambiar de perspectiva. Hay que construir ese futuro al que me refería en el párrafo anterior desde esa visión de cambio exponencial, lo cual obliga a encontrar un nuevo camino de transformación. En otras palabras, habrá que **repensar Euskadi** y, dentro de ese "nuevo País Vasco", el Concierto debería seguir jugando un papel decisivo.

2.1. Un pasado muy duro

Como sabes muy bien, en 2007, la economía mundial, europea, española y vasca dejaron atrás el periodo de más intenso crecimiento de los últimos cincuenta años. Aquella fase se cerró con una histórica crisis global, diferente y diferenciada, que para España y para algunos otros países europeos, se convirtió en una **durísima contracción**, mutante y acumulativa, pues empezó siendo financiera, luego pasó a ser económica, más tarde social, después de valores y finalmente psicológica e institucional.

En enero de 2015, José Manuel González-Páramo, consejero ejecutivo de BBVA y ex-miembro del Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo-BCE señalaba que "*una crisis económica como ésta solo se vive una vez cada siglo*"[3].

Pues bien, tras aceptar que hemos sido testigos, y víctimas, de un acontecimiento económico histórico, veamos sus consecuencias. Por de pronto, esta contracción económica **ha hecho retroceder a Euskadi, como mínimo, ocho años, en términos de tamaño de su economía; y a España más de una década** (en otras palabras, previsiblemente Euskadi no igualará, en términos nominales, el tamaño del PIB que tenía en el año 2008 –69.187 millones de euros– hasta el año 2016 España no lo hará hasta 2018).

Supongo que habrás percibido, si has seguido con interés la evolución de este duro escenario, que lo que empezó siendo una crisis "coyuntural" se acabó convirtiendo en "estructural" y, por ello, hemos tenido que saber convivir con una **"nueva normalidad"**.

Además, lo que inicialmente se valoró como una intensa crisis “global”, la peor desde 1929, se transformó, en una **crisis “occidental”**. Sorprendentemente, ha castigado, con mayor o menor intensidad, a países desarrollados que estaban viviendo por encima de sus posibilidades y, en cambio –a diferencia de lo ocurrido a lo largo del siglo XX– **ha permitido avanzar a otros países**, los denominados **emergentes**, que han logrado crecimientos muy notables.

Con las últimas previsiones del FMI, aunque ahora el crecimiento económico de los emergentes no vaya a ser tan explosivo, me temo que esa tendencia continuará en los próximos años, lo cual constituye un cambio de perspectiva esencial que afectará indirectamente a Euskadi en un futuro próximo.

La región del mundo que más ha sufrido la crisis ha sido la Unión Europea y **en el podio de los países más castigados por la crisis se ha situado, sin duda, España**. Y ello, **no por castigo divino**, sino como consecuencia de los clamorosos errores de estrategia, previsión, gestión y supervisión que se han padecido.

Como consecuencia, y como sabes muy bien, el precio que se ha pagado y que todavía están pagando millones de personas ha sido durísimo. Además, está desigualmente repartido.

Sin embargo, hay que destacar que tras todos estos años de crisis, Euskadi ha seguido “disfrutando” *(por emplear una expresión suave),* junto con Navarra, de una situación diferencial, a lo cual ha contribuido decisivamente el contar con unas capacidades de actuación pública que vienen propiciadas por el Concierto y Convenio navarro.

2.2. Un presente que será satisfactorio

En cualquier caso, estoy seguro de que a finales de 2015 lanzaremos un suspiro de alivio por haber sacado ya la cabeza del agujero. Asumiendo lo anterior, **la conclusión será que hemos podido superar un momento de singular dificultad**, como pocos hemos conocido en nuestra historia económica reciente.

Quiero dejar claro que **el oscuro panorama pasado que estoy delineando ha sido perfectamente compatible con realidades brillantes, económicas y sociales**. Las hay en Euskadi, las hay en España, y es evidente que las hay,

muy claras, en Europa, como lo demuestran los casos de Reino Unido y, sobre todo, de Alemania.

Con ello, paso a paso, **se va configurando una economía, y también una sociedad, dual**. Este negativo fenómeno de la dualidad se observa ya con claridad en el Estado, en donde contrasta la situación vasca con la de otros territorios. En otras palabras, la mala situación del empleo en Euskadi, el nivel de paro juvenil o de fracaso escolar, etc. no tienen nada que ver con los que padecen Canarias, Extremadura y Andalucía (a todo lo cual no ha sido ajeno el hecho de haber contado con el Concierto). Y esta dualidad se percibe, además, a nivel económico, social, sectorial, empresarial y personal.

En cualquier caso, la recuperación que ya se empieza a abrir camino en las grandes variables macroeconómicas (y en consecuencia en la recaudación), costará más tiempo que la perciba el ciudadano de a pie. Pero, esa ansiada recuperación llegará también hasta el nivel microeconómico, el empresarial y el personal. Y eso no es una vana ilusión, es un axioma económico: **después de la crisis siempre llega la recuperación**.

2.3. Mirando hacia adelante con confianza

Por lo tanto, **hay que tener fe** *(una virtud teologal que se define como "creer en lo que no se ve")*:

- **Creer** en nuestras capacidades.
- **Creer** que nuestra economía y el empleo crecerán.
- **Creer** que hay futuro, que nosotros tenemos futuro.
- **Creer** que vamos a saber construirlo.
- **Creer**, finalmente, que el Concierto seguirá jugando un papel clave en ese futuro.

Necesitamos fe en nuestras posibilidades. Necesitamos confianza en que, por fin, se va a superar definitivamente la grave situación que padecemos desde 2008. Pero **habrá que trabajar muy duro para lograrlo**.

Y si ese necesario trabajo produce crecimiento económico, como ocurre prácticamente en todos los casos, el País Vasco podrá beneficiarse de la ventaja enorme que ofrece la fórmula del Cupo que establecimos con el Concierto de 1981.

Porque el aumento de recaudación que origine ese mayor crecimiento económico quedará en Euskadi, en forma de mayor gasto, de mejores servicios públicos o de una creciente inversión pública. El Concierto, por tanto, permitirá dibujar para Euskadi un mejor futuro. ¿No te parece muy prometedor, inteligente lectora o lector?

3.- EL CONCIERTO Y EUSKADI ANTE UN ESCENARIO GLOBAL DIFERENTE

Asumiendo la dureza, la dificultad y la complejidad del escenario en el que se ha desarrollado la vida pública y la privada en los últimos años, cuyos coletazos todavía percibimos a finales de 2015, pero convencidos también de las grandes capacidades que atesora Euskadi, y de las posibilidades que ofrece el Concierto para la actividad pública, **quiero insistirte en que el País Vasco debe tener confianza en su futuro**.

3.1. El Concierto se va a enfrentar, de nuevo, a un entorno diferente

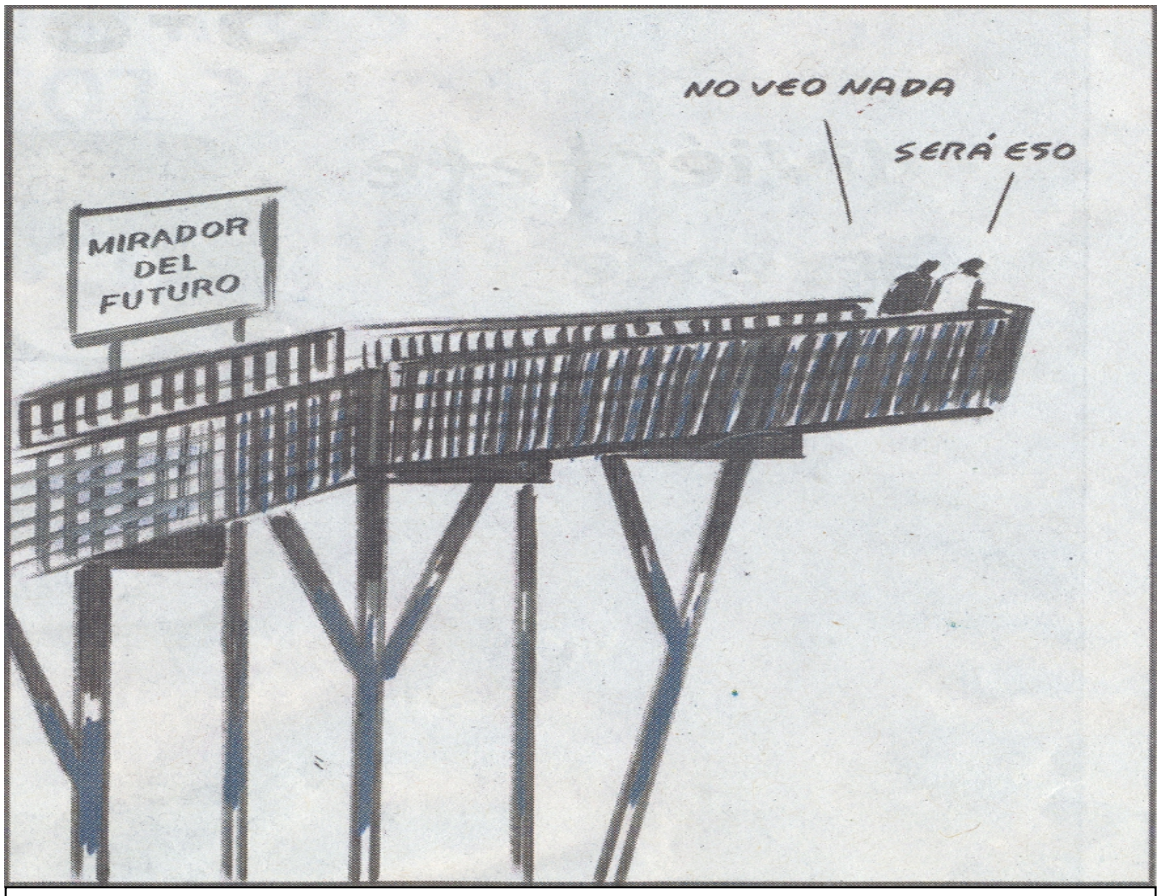
Ante el inicio de una nueva etapa de recuperación económica y social, hay que asumir que la misma se va a desarrollar **en un nuevo entorno, mucho más complejo y competitivo**, pues el mundo está cambiando acelerada e intensamente y se va a transformar más aún. Porque, como ya sabes, Euskadi está integrada en una **economía global que avanza sensiblemente** (para el trienio 2013 a 2015, el Banco Mundial estimaba un crecimiento del PIB global del 10%, lo que equivale a 7,1 billones de dólares, es decir, a más de seis "Españas económicas"). Esa economía global, sin embargo, no avanza uniformemente, sino **como mínimo, a tres velocidades**, según países *(para entendernos, podríamos decir que unos van en primera velocidad, otros en tercera y algunos en quinta*). Para 2016 se espera que el mundo siga creciendo a buen ritmo (+3,3%) y que la tendencia continúe en 2017 (+3,2%), mientras que los emergentes seguirán expandiendo sus economías a más ritmo (5,3% y 5,4% en 2016 y 2017, respectivamente[4].

El objetivo para Euskadi, tras la crisis iniciada en 2008, fue terminar de quitar, urgentemente, la marcha atrás, lo cual se ha consiguió en 2014. A partir de ahí, se trata de poner, cuanto antes, la directa, y que los del pelotón de cabeza no se sigan alejando. Como destacaba Confebask a finales de 2014 *"Euskadi encara el panorama económico más despejado desde hace ocho años"*[5], afirmación que se fundamentaba en haber podido crear doce mil nuevos empleos en aquel año[6].

Asumiendo, por tanto, que ya hace menos frío y que el sol comienza a asentarse por encima del horizonte, hay que afrontar una nueva fase: la de definir y desarrollar **un complejísimo y exigente proceso de transformación**, cuyas características voy a tratar de perfilar para ti. Porque de su desarrollo y

del éxito que se consiga con el mismo dependerá que, gracias al Concierto, el País Vasco, además de cumplir los compromisos pactados con el Estado (pagando religiosamente su Cupo), pueda también hacer frente a una decisiva obligación que tiene asumida contigo: proveerte, como contraprestación a los impuestos que vas a pagar *(¡espero que cumplas con tus obligaciones fiscales religiosamente!)*, de servicios públicos de gran calidad y, extensión, como sin duda mereces.

Para ello, me parece conveniente analizar, previamente, qué características tiene ese mutante escenario global con el que la economía vasca, e indirectamente el Concierto, se van a mover en un futuro próximo. **Un futuro cambiante, cuyas características resultan difíciles de adivinar,** como nos ilustraba acertadamente El Roto, en diciembre 2014:



Fuente: El Roto en El País 3 de diciembre de 2014. Pág. 32

¿Por qué resulta tan difícil predecir lo que nos espera? Porque, en el mismo período de tiempo de algo más de tres décadas que estamos recorriendo, arriba y abajo, por esa especie de "túnel del tiempo", en el que se está convirtiendo esta obra, o si lo quieres, tomando la referencia más precisa del

Concierto de 1981, **el mundo ha dado un salto de gigante**, expresado en términos económicos y sociales.

Como recordaba **Eric Hobsbawm** –que podría ser considerado como el especialista de mayor relevancia mundial en Historia Contemporánea–, en la última visita que realizó a Madrid en 2007, "*en los últimos 30 años se ha producido una transformación del mundo tan profunda que en otros momentos podría haber llevado siglos para completarse".*

3.2. El Concierto está sabiendo superar un cambio diferente

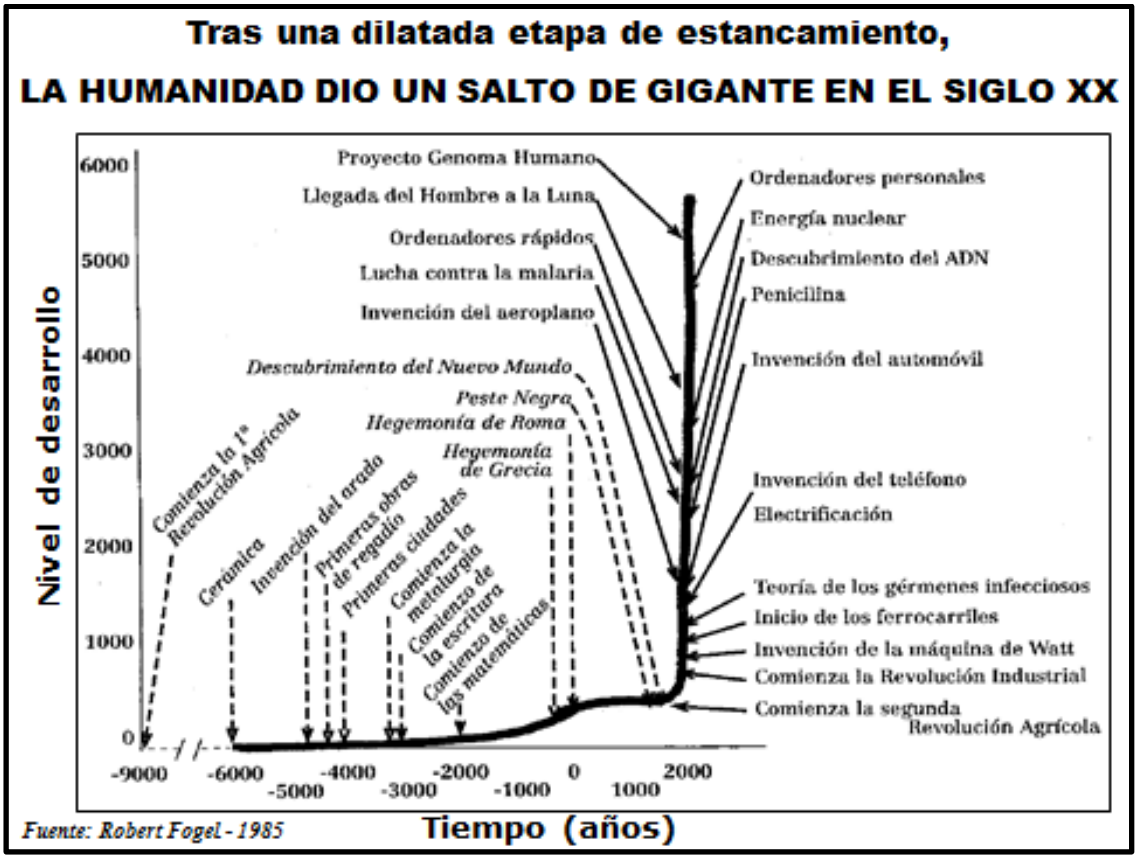
Pero el **cambio al que nos vamos a tener que enfrentar, no solo es fortísimo y se está acelerando**, sino que, además es **"silencioso"**, no produce estrépito. Quizá por ello **no genera ni reacción** ni pánico. En otras palabras, amigo lector o lectora, como no lo percibimos, pensamos que no nos afecta.

(Salvando las distancias, es como una de esas enfermedades letales que no producen síntomas de ningún tipo, o muy leves, y ante las cuales se reacciona solo cuando ya es demasiado tarde).

Por tanto, ni percibimos, ni asumimos, que ante nuestros ojos, todavía cegados por el impacto brutal de la crisis que estamos dejando atrás, se ha producido un cambio intensísimo en cinco ámbitos decisivos:

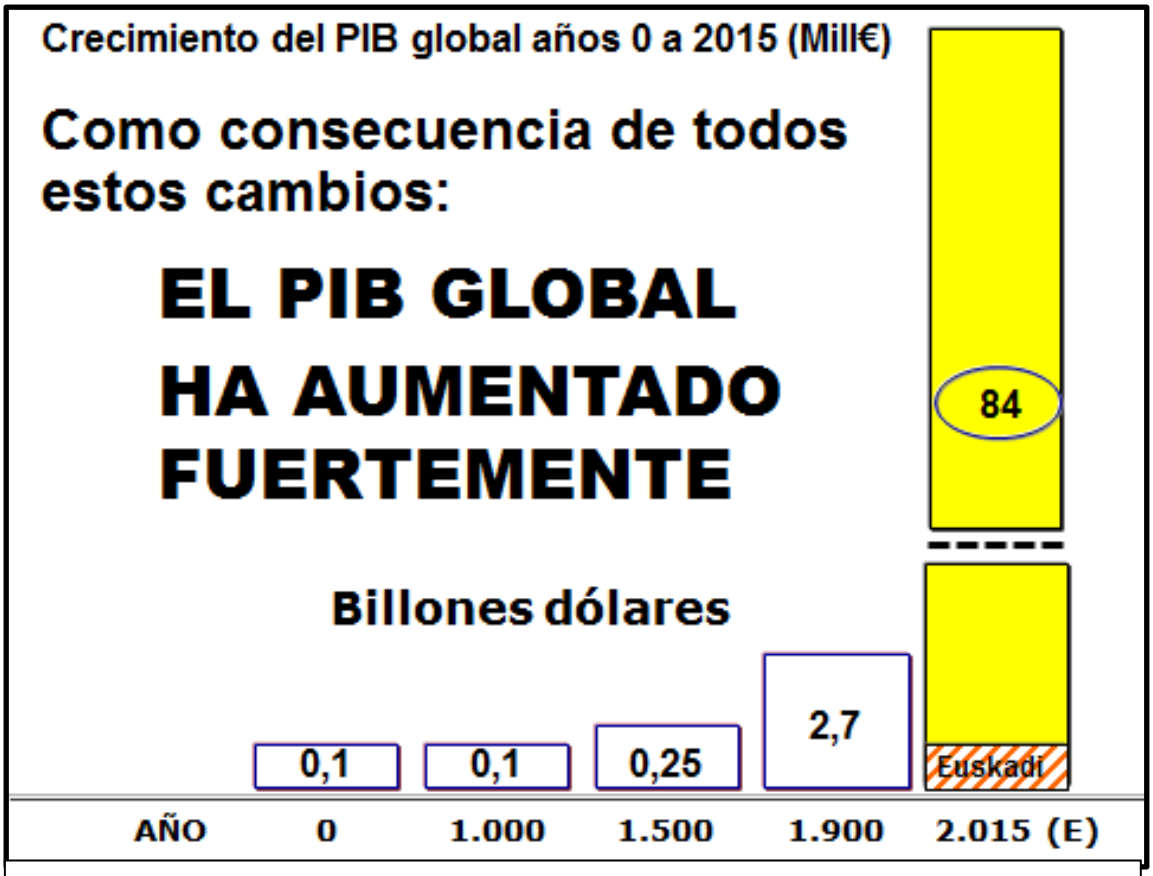
1º. Primero, los valores.
2º. Segundo, la economía.
3º. Tercero, el conocimiento.
4º. Cuarto, la tecnología.
5º. Y quinto, la geopolítica.

Como puedes observar en el cuadro que figura a continuación, en el que Robert Fogel, Premio Nobel de Economía, resumía la historia del planeta, desde las primeras referencias históricas hasta nuestros días, el mundo ha destruido el *"Semper ídem" ("Siempre igual")* romano. Siguiendo al conocido sociólogo polaco Zygmunt Bauman, podríamos decir que estamos en un *"mundo líquido"*, en el que todo fluye, se transforma y crece.



Este cuadro nos confirma un hecho trascendental: tras una dilatadísima etapa de casi once milenios de estancamiento, la Humanidad comenzó a despertar en una época casi coetánea a la del nacimiento del Concierto y, desde entonces, ha dado un salto de gigante a lo largo del siglo XX. Esa tendencia, que ya no recoge el gráfico de aquel Premio Nobel, sigue con más fuerza en el siglo XXI.

El efecto conjunto de las cinco líneas de cambio que citaba hace un momento, ha tenido un gigantesco impacto en el plano económico que queda reflejado cuantitativamente en el cuadro que figura a continuación:



Fuente: Elaboración propia del autor con datos del FMI

En este cuadro puedes observar que **el PIB global ha aumentado exponencialmente** en el siglo XX. En la época en que nace el Concierto, el tamaño de la economía global se situaba en torno a 2,5 billones de dólares y ha crecido hasta situarse, a finales del año 2013, en una cifra aproximada de unos **79 billones de dólares** (serán 84 billones a finales del 2015).

A esa masa inmensa de bienes y servicios, **Euskadi aporta aproximadamente 77.000 millones de dólares** que, como puedes ver, es inferior al tamaño del conjunto de la economía mundial en el año 1000, en términos nominales. ¿Curioso, no?

*(Como elemento diferencial con el pasado, ya sabes que, parte de ese crecimiento gigantesco del PIB mundial se ha generado, en las últimas décadas, por la aplicación de un **nuevo modelo económico** que podríamos denominar "capitalismo de Estado", y que vienen siguiendo China, Rusia y otros poderes emergentes, en menor medida, como son Corea del Sur, Taiwan y Singapur).*

Pero, a pesar del tremendo salto del PIB mundial y de las capacidades tecnológicas que ha desarrollado la Humanidad, **todavía no se han resuelto tres graves problemas sociales**, que Euskadi, en términos generales, dejó atrás hace muchos años: la pobreza, la desigualdad y el insuficiente desarrollo humano, a todo lo cual el Concierto ha contribuido decisivamente.

3.3. Los riesgos del cambio global para Euskadi

Ante esta situación de cambio profundo en el escenario global que, al mismo tiempo, en nuestro caso, viene acompañado del impacto que todavía padecemos de la pasada contracción económica, podríamos plantearnos la cuestión que da título a este epígrafe.

Fuente: Elaboración propia del autor

La respuesta la puedes ver en el cuadro que te estoy ofreciendo, donde se recoge perfectamente que, cuando empiezan los problemas, las economías comienzan a sufrir una situación de **Mal Posicionamiento**, para pasar a ser **Desplazadas** de las posiciones de mercado que ocupan en la escena global,

iniciar un proceso de **Decadencia** y, finalmente, sufrir una situación de **Colapso**.

Afortunadamente, como trata de reflejar la flecha verde del cuadro, este proceso es reversible. El hundimiento de la economía de un país nunca es irreversible, sino que se trata de una situación superable. Para ello, se requiere una estrategia adecuada, mucho trabajo y un periodo dilatadísimo de tiempo, porque ya sabes que de todos los pozos cuesta un montón salir.

Esta secuencia de progreso y de decadencia se observa a lo largo de la historia económica del mundo, en los últimos mil años.

(Quizá no sepas o recuerdes, y por ello conviene citarlo, que al finalizar el primer milenio tras el nacimiento de Cristo, la economía más importante de la Tierra era la de India, que producía un 30% del PIB global. A partir de ahí se inició su cuesta abajo y en el año 1820, la economía mundial más importante era la de China, cuya cuota de mercado global era algo superior a la que acabo de citar para India.

Esas dos economías completaron, paso a paso, un proceso como el que acabo de reflejar en el cuadro anterior, que las situó en la fase de colapso de la que ahora están emergiendo. Lo están haciendo a una velocidad increíble, China, que está llamada a encabezar la economía mundial, en términos de tamaño, bastante antes de que lleguemos a la mitad de este siglo ha disminuido su ritmo de expansión en 2015, pero India sigue despuntando, con previsiones de crecimiento entre el 7% y el 8% hasta 2020[8]).

En términos de posicionamiento, el fenómeno de “Desplazamiento” significa que nuestra economía acusa una creciente pérdida de peso en el mercado mundial, no sobre las economías de los países desarrollados, pues sufren las mismas consecuencias que la vasca, sino sobre la de los países emergentes, por el imparable crecimiento y notable competencia de los mismos.

(Entre ellos se encuentran la mayoría de los países asiáticos, bastantes de los latinoamericanos y comienzan a estar algunos de los africanos. En conjunto, pasito a pasito, nos están desplazando).

Ese proceso de Mal Posicionamiento o de Desplazamiento afecta, como te acabo de apuntar, a prácticamente la totalidad de los países industrializados.

Tiene su reflejo más evidente, en términos de tamaño de la economía y de la cuota de penetración, a nivel global, en distintos sectores industriales.

Dentro de ese escenario, el ejemplo más representativo de recuperación (la flecha verde del cuadro anterior) es el del tremendo despegue de China al que acabo de hacer referencia y que queda ilustrado en el cuadro que puedes ver a continuación:

El "DESPLAZAMIENTO" es ya masivo en muchos sectores industriales		
Productos	CUOTA MUNDIAL (%)	
	CHINA	193 PAISES
"Tierras raras"	95	5
Reproductores MP-3	85	15
Juguetes	75	25
Aire Acondicionado	70	30
Zapatos	70	30
Fotocopiadoras	66	34
Teléfonos Móviles	50	50
Televisores	50	50
Textiles	50	50
PC's (ordenadorespersonales)	50	50

Fuente: The New York Times 24.3.2011 y F.G. Basterra. El País 3 Oct 09 (pág.6) con elaboración propia

En el cuadro que tienes encima, publicado en el New York Times en 2011, puedes observar cómo se repartía la cuota mundial en diez sectores diferentes. En cada uno de ellos, se comparaba la cuota que tenía China ese año, en esos sectores globales con la que mantenían los otros ciento noventa y tres países del mundo en conjunto. Puedes confirmar que el dominio del mercado mundial en esos sectores por parte de China era aplastante (hoy lo sigue siendo). Y, en menor medida, ocurre algo parecido en muchos otros.

Ese proceso de Desplazamiento a nivel mundial, originado por los países que antes formaban parte de lo que conocíamos como "Tercer Mundo", es también, en estos momentos:

- Una realidad, en un área tan cualificada como la de la I+D.
- Rotundo, en inversión en bienes de equipo (como referencia, en 1990 China consumía el 2% de los bienes de equipo mundiales y en estos momentos consume el 46%).
- Masivo, en población.
- Creciente, en educación.
- Un tsunami, en capacidades financieras.

Por lo tanto, es obvio que en Euskadi, además de tener que hacer frente a las consecuencias de la crisis que se inició en 2008, muy dañina y compleja, **habrá que afrontar las consecuencias de ese cambio profundo de la economía mundial**. Como referencia, si extendemos la visión a la década 2010-2020, veremos que nada menos que el 70% del aumento del PIB en la economía mundial vendrá de los países antes llamados “emergentes” y que son ya, en realidad, **“emergidos”**, con los cuales España y Euskadi tienen relaciones económicas, financieras y de comercio todavía muy débiles.

3.4. Con la metodología del Concierto, el cambio mundial dibuja un escenario de riesgo potencial

¿Por qué tiene importancia lo anterior? Porque con el modelo actual de Concierto, Euskadi corre con el riesgo de la recaudación. Y esta, desde luego, no crece si la economía no lo hace. Con la referencia del contexto mundial, no estamos creciendo a un ritmo suficiente (y esto explica las estrecheces presupuestarias que han venido sufriendo las instituciones vascas).

Lo puedes ver con absoluta claridad en el expresivo cuadro que figura a continuación:

CUADRO 1: COMPARACIÓN DE LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA VASCA CON LA MUNDIAL DESDE 1981 A 2016				
Década/año	% de aumento del PIB		Índice 100 en 1980	
	Economía vasca	Economía mundial	Economía vasca	Economía mundial
1981-1990	2,6	3,3	129	138
1991-2000	3	3,2	174	190
2001-2010	2,3	3,6	218	270
2011	0,2	3,9	219	281
2012	-2,0	3,2	214	290
2013	-1,7	3,3	210	299
2014	1,2	2,6	213	307
2015 (previsión)	2,7	3	219	316
2016 (previsión)	3	3,3	225	326
Crecimiento Medio (1981 a 2016)	2,29	3,34		

Fuente: Elaboración propia del autor con datos de "Síntesis de la Economía Vasca-2014" de la Dirección de Economía y Planificación del Gobierno Vasco y datos del Fondo Monetario Internacional para el periodo de 2014 a 2016

Como puedes ver, el cuadro no puede ser más expresivo: desde la aprobación del Concierto Económico de 1981 hasta 2016 (un dilatado periodo de treinta y seis años) **la economía vasca ha crecido, en conjunto, claramente menos que la economía mundial.** En ese periodo de tres décadas y media, Euskadi ha conseguido aumentar su PIB a precios constantes (sin considerar la inflación) en un 125% en total, mientras que el mundo lo ha elevado un 226%.

(Si esto fuera una carrera ciclista, podríamos decir que los vascos no hemos conseguido mantener el ritmo del pelotón, porque así podemos visualizar a la media mundial. Pero no debes olvidar que en esta singular carrera hay bastantes escapados que van creciendo a ritmos muy superiores a los de la economía global, y que sacan a la vasca, en el periodo que estamos considerando, distancias siderales).

¿Cuál ha sido el "precio" de este menor crecimiento comparativo? La respuesta es clara: un menor volumen de PIB y, desde la perspectiva del Concierto, una menor recaudación. En 1980 el PIB vasco a precios corrientes (y en base 1986) ascendía a 6.695 millones de euros. El PIB vasco se situará (en base 2010) en 68.012 millones en 2016[9]. Es decir, el efecto inflación ha producido que, para el periodo 1981-2016, el incremento real del PIB en el País Vasco del 125% se haya traducido en un incremento del PIB corriente del 1016%, tras

considerar la inflación. De esta forma, el PIB vasco se va a multiplicar por diez en estos treinta y seis años.

Pues bien, si la economía vasca hubiera crecido durante todo ese periodo al mismo ritmo que la mundial, **el PIB vasco en 2016 alcanzaría los 98.542 millones de euros, es decir, 30.530 millones más (un 45% adicional)**.

Este último porcentaje es lo que habría aumentado el PIB per cápita vasca por encima de su nivel estimado para 2016. Se situaría en 44.750 euros y configuraría a Euskadi como una de las regiones europeas y mundiales más prosperas.

En términos de recaudación por tributos concertados, y teniendo en cuenta que lo recaudado entre los tres Territorios Históricos en 2014 fue de 12.320 millones de euros, representando el 19% del PIB de Euskadi, si este indicador hubiera evolucionado como la media mundial a lo largo de los últimos 35 años y en consecuencia se hubiese incrementado en un 45% sobre el PIB actual, la recaudación en 2014 habría sido de 17.864 millones de euros, es decir 5.544 millones de euros superior a la que realmente se obtuvo en 2014.

Se trata, por tanto, de diferencias muy sensibles que se traducen en una menor cantidad y calidad de los servicios públicos recibidos por los habitantes de Euskadi (Educación, Sanidad, Servicios Sociales, Carreteras, Seguridad, etc.). **El precio de lo que venimos denominando Desplazamiento es claro: una menor calidad de vida y unas menores oportunidades para todos nosotros.** ¿No crees que merece la pena luchar contra esta tendencia?

3.5. Tres interrogantes inquietantes

Con las elementales referencias que te he ofrecido, me gustaría que visualizaras conmigo que estamos ante un escenario radicalmente distinto al que hemos conocido y en el que el Concierto ha jugado el papel trascendental que conoces. Un cambio global que, como te acabo de comentar, no hace “ruido”, pero al que hay que saber responder, pues **plantea para el futuro de la sociedad vasca tres cuestiones esenciales**, ciertamente inquietantes y directamente relacionadas con lo que debería poder aportar el sistema concertado al desarrollo futuro de Euskadi:

1º) ¿Podrá vivir la actual generación tan bien como lo hacen sus padres?

No sé cuál será tu opinión, pero para tratar de situarla en el contexto global que venimos comentando, permíteme que te ofrezca una interesante referencia.

En octubre de 2014, el Centro de Investigaciones PEW hizo una gran encuesta con una muestra de casi 50.000 personas, mayores de dieciocho años, en cuarenta y cuatro países. Pues bien, en ese amplio sondeo mundial lo más destacado fue que Asia era la región más optimista con respecto al futuro económico de los niños de hoy y las perspectivas de que tengan una mejor situación que las de sus padres. Los más pesimistas fueron Europa y Estados Unidos. El país con las expectativas más negativas fue Francia, donde el 86% de los encuestados creía que a sus hijos les irá peor que a sus padres, seguido de Japón (79%) e Italia (67%). En cambio, el 94% de los vietnamitas, el 85% de los chinos, el 77% de los chilenos y el 71% de los bangladesíes creía entonces que las nuevas generaciones tendrán, en sus respectivos países, una vida mejor[10].

2º) ¿Cómo se van a crear los millones de trabajos que se necesitan para ofrecer un mejor futuro a nuestros jóvenes? Porque existe un temor creciente a que en determinados países se esté entrando en una negativa fase de *"estancamiento secular"*[11].

3º) ¿Cuál es la respuesta, aquí y ahora? Una cuestión especialmente difícil de contestar con precisión porque, como apuntaba acertadamente Ethan Zuckerman, director del Center for Civic Media, del prestigioso Massachusetts Institute of Technology-MIT, *"todavía no entendemos muy bien cómo ocurre el cambio social en la era digital"*[12].

Esta visión de desconcierto la reforzaba el famoso sociólogo y pensador, al que ya me he referido, Zygmund Bauman, quien, con medio siglo de trabajo a sus espaldas, valoraba que nuestra sociedad se encuentra muy desorientada, para conocer con precisión el camino que hay que tomar. Señalaba, en este sentido que "*en la sociedad contemporánea, en la que somos más libres que nunca antes, a la vez somos también más impotentes que en ningún otro momento de la historia.* ***Todos sentimos la desagradable experiencia de ser incapaces de cambiar nada.*** *Somos un conjunto de individuos con buenas intenciones pero que, entre sus intenciones y diseños y la realidad, hay mucha distancia*". *(La negrita es mía).*

Completaba esta visión añadiendo lo siguiente: "*es un grave problema. Porque significa que, aunque sepamos cómo crear una sociedad más humana –y, por ahora, hemos abandonado la esperanza de poder diseñarla– la gran pregunta, para la que no tengo respuesta, es* ***quién va a convertirla en realidad***"[13].

En el camino de encontrar su propia respuesta, el actual escenario está siendo analizado profundamente y es una preocupación no solo para Euskadi, sino para todas las regiones prósperas de la Tierra. ¿Qué debemos hacer? Esa es la pregunta que tenemos pendiente de contestar.

3.6. Tres grandes alternativas para Euskadi

Y para responder a este "¿Qué debemos hacer?", el País Vasco puede elegir entre tres grandes caminos que le conducirán (y te conducirán, si vives en Euskadi) a situaciones radicalmente diferentes:

1º. Derrotismo. Esta alternativa la habrás visto instalada durante varios años en amplias capas de la población española, cuya esperanza sobre el futuro económico de España era muy negativa. Y es que la losa del paro, que en 2015 sigue todavía pesando mucho, condiciona casi todo *(el paro registrado a octubre de 2015, en el octavo año de la crisis era de 4.176.360 personas[14]. ¡Nada menos!)*

2º. Conformismo. Esta es la tentación para los países y regiones más ricos de la Tierra. En mi visión particular, esta puede ser la alternativa vasca mayoritaria en 2015. Y ello, porque en el curso de la próxima generación, Euskadi continuará siendo un país próspero, comparado con los que ahora están emergiendo, cuyo crecimiento es fortísimo, como has visto, pero cuya renta "per cápita" sigue siendo débil en comparación con los países occidentales más punteros, entre los cuales está el País Vasco.

En la Comunidad Autónoma Vasca estamos instalados en un clima de prosperidad que se traduce en una elevada calidad de vida y unos servicios públicos punteros, propiciados por el Concierto. Quizá por ello, una parte mayoritaria de la población vasca, aunque visualice un futuro de menor crecimiento (porque el consenso creciente es que el crecimiento en los próximos veinte años será menor que en los veinte

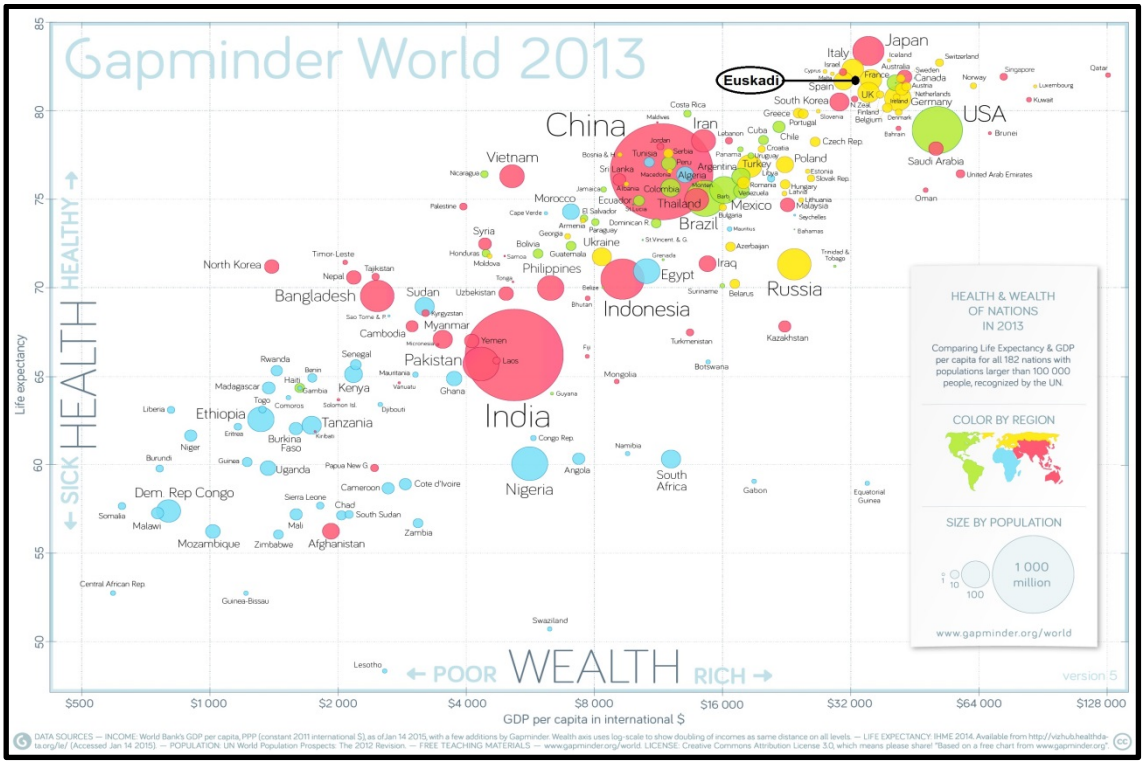
anteriores[15]) y oportunidades cada vez menores y peores empleos, se pregunta: ¿para qué esforzarse, si vivimos muy bien?

3º. **Transformación**. Esta es la tercera gran alternativa que tiene Euskadi. ¿Para qué? No solo para ser prósperos, sino para ser mejores y crear un futuro lleno de oportunidades, coherente con una ética renovada. Y ello **con urgencia y decisión,** y asumiendo las dificultades que acabo de apuntar para encontrar el mejor camino, en el entorno de crecimiento comparativamente mediocre respecto al conjunto mundial que acabas de ver.

Pues bien, no sé cuál será tu opinión, pero ante estos tres caminos que conducen al futuro, en mi opinión, como te puedes figurar, **para Euskadi solo hay una alternativa válida**. Se debe, ante todo, dar un **NO rotundo** al derrotismo, a la depresión, al pesimismo, al conformismo y a la autocomplacencia. Y se tiene que asumir, en segundo lugar, algo esencial: un **SÍ más rotundo todavía, a afrontar la Gran Transformación de Euskadi,** apoyada en una visión de futuro realista y esperanzadora. Su objetivo no puede ser más claro: crear valor, económico y social, y empleo, de una forma creciente y recurrente en el tiempo.

En ese gran proyecto de transformación, **el Concierto puede y debe jugar un papel relevante**. Porque si ha sido valido en el pasado, ¿por qué no va a seguir jugando un papel clave en el futuro?

Tras 137 años de Concierto, Euskadi disfruta de una posición muy elevada en el mundo, como puedes ver en el cuadro que figura a continuación. Tomando como referencia la dimensión de su población, el PIB per cápita y la esperanza de vida de sus habitantes, el País Vasco se situaba en lo más alto en 2013.



Como puedes observar, somos un puntito en el mundo, porque el tamaño de nuestra población es minúsculo (la ciudad número cien del mundo tiene el doble de población que todo el País Vasco) pero, sin embargo, en la combinación de los dos elementos más fundamentales de la vida (el nivel de renta y el de salud, medido en términos de esperanza de vida), estamos en lo más alto de este exigente y valioso escenario global.

Situados sobre esa elevada plataforma, propongo que asumamos el gran objetivo de Transformación que defendía más arriba. ¿Estás de acuerdo, amigo lector o lectora?

Pero, como se decía acertadamente en el mundo mágico de *“Alicia en el País de las Maravillas”*: *“habrá que correr mucho para seguir en el mismo sitio”.*

4.- EL CONCIERTO SE VA A TENER QUE ENFRENTAR A UN MUNDO NUEVO

El Concierto, como el instrumento clave con el que Euskadi ha sabido construir su pasado y su presente, debe ser la pieza fundamental que permita que la "nueva Euskadi" sea un país más próspero, dinámico, abierto, equilibrado y solidario que los sucesivos y muy distintos "País Vasco" en los que ha vivido y desarrollado su singular y valiosa historia.

Asumiendo lo anterior (espero haberte convencido), deberíamos definir ante todo el mundo a qué nos vamos a enfrentar. Y eso son palabras mayores, porque ni siquiera los mejores pensadores y economistas de la Tierra tienen en sus manos la mágica bola de cristal que les permita dibujar con precisión qué curso seguirá la Historia. Sentado lo anterior, permíteme que te ofrezca a continuación algunas ideas.

En octubre de 2014, recordaba Luis Garicano, catedrático de Economía y Estrategia en la London School of Economics, reconvertido en el responsable económico de Ciudadanos y autor del interesante libro "*El Dilema de España*"[16], el debate que se había celebrado en la sede de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico-OCDE, en París, en septiembre de 2014, dentro de una conferencia convocada por esa organización y por el National Bureau of Economic Research americano, para tratar de iluminar un problema crucial para la política económica actual, centrado en definir **qué se podía hacer para invertir la tendencia al estancamiento que se observa en los países más prósperos** y a la que hacía referencia más arriba.

Las dos tesis contrapuestas fueron las del destacado macroeconomista Robert Gordon y la del mayor experto mundial en la historia de la innovación y de las ideas y su impacto económico, Joel Mokyr. El planteamiento de Gordon podría resumirse en la siguiente frase: **se nos han acabado las mejores ideas**. Para él, lo inusual fue la explosión de innovaciones que se dieron a finales del siglo XIX y principios del XX (agua corriente, electricidad, coche, televisión, avión, radio, teléfono, etc.) y que explotamos y extendimos durante todo el siglo XX.

En cambio, Joel Mokyr está convencido de que **la innovación se acelerará** y de que, con ello, crecerá la productividad mundial. Para defender estas ideas se basaba en tres argumentos:

1º. En primer lugar, que el progreso tecnológico no solo es consecuencia de los avances científicos, sino que también es la causa de nuevos avances.

2º. La segunda razón para defender con optimismo el futuro es la enorme caída del coste de acceso a la información.

3º. Y la tercera, y última razón, son las instituciones existentes, pues la mejor estructura de incentivos posibles para la generación del conocimiento son los mecanismos reputacionales de la llamada "ciencia abierta" que surgió en la Europa Moderna.

En definitiva, dejo a tu juicio si el futuro va a avanzar en un escenario de estancamiento o, por el contrario, de claro crecimiento por aumentos de la productividad. Pero sea cual sea tu opinión, es obvio, y ese es el punto de vista que me he atrevido a trasladarte, que tenemos que reaccionar ya de forma acelerada y contundente. Porque el cambio que se visualiza puede ser sideral.

Para tratar de que conozcas las causas del mismo, voy a utilizar un informe preparado por la prestigiosa consultora alemana Roland Berger, titulado "*Trend Compendium 2030*" que fue publicado en el año 2012 y que nos permite dibujar las grandes líneas de lo que podría ser ese escenario temporal futuro.

Para esta importante firma consultora **son siete las mega-tendencias que van a definir el mundo en el año 2030**[17] *(para entonces el Concierto habrá alcanzado la bonita edad de 152 años. ¡Quien la pillara! ¿verdad?)*. Te las resumo a continuación:

1ª) El tremendo **cambio demográfico**, con tres subtendencias que lo justifican:

- El crecimiento de la población mundial hasta 8.300 millones de habitantes. Y según estimaciones de la ONU, en el año 2100 se habrán alcanzado los 11.000 millones de personas. ¡Qué barbaridad!
- El envejecimiento de las sociedades, sobre todo de las europeas (en cabeza de ellas, la española y la vasca).
- La creciente urbanización, pues en el año 2030 el 59% de la población mundial vivirá en ciudades.

2ª) La **creciente globalización y la aparición de nuevas economías emergentes**, con tres subtendencias:

- La globalización se fortalecerá por un crecimiento de las exportaciones y de las inversiones en el exterior que crecerán más rápido que el propio PIB.
- La aparición de nuevas superpotencias económicas entre las que destaca el estudio a los llamados “BRIC´s” (Brasil, Rusia, India y China), cuyo crecimiento de PIB se situará en el entorno del 8% anual hasta el año 2030.
- La aparición de un conjunto de once nuevas economías emergentes que también acreditarán fuertes crecimientos hasta aquel año que se traducirán en un feroz aumento de la presión competitiva.

3ª) La **escasez de recursos**, con tres subtendencias:

- El crecimiento del consumo de energía aumentará un 26%
- La escasez de agua, pues más de la mitad de la población mundial vivirá en áreas con fuertes restricciones en el uso de este preciado elemento.
- La escasez de algunos metales raros, unido al inevitable crecimiento de la demanda de alimentos, ante el explosivo aumento de la población y del nivel de vida de la misma.

4ª) El **desafío del cambio climático**, con un crecimiento de las emisiones de CO2 que aumentará en un 16%, lo cual se traducirá en un incremento de la temperatura global entre 0,5º y 1,5º centígrados. Todo ello se traducirá en una clara disminución de la biodiversidad y en la acentuación de fenómenos atmosféricos extremos, algunos de los cuales ya estamos viendo.

5ª) Un **aumento de la tecnología y de la innovación**, con una difusión de la misma a altísima velocidad a través de todo el mundo, la aparición de innovaciones que cambiarán nuestra vida y el desarrollo de ciencias relacionadas por la biología, impulsadas por el crecimiento del I+D.

6ª) La **aparición de una sociedad de conocimiento global**, con un mundo en el que el 55% de su población habrá completado, como mínimo, la educación secundaria, un estrechamiento entre las enormes diferencias actuales de género *(¡todavía!)* y una creciente lucha por el talento, con una demanda muy elevada de personas cualificadas que excederá a la oferta de las mismas.

7ª) Una **creciente participación en la responsabilidad global**, con un aumento claro de la cooperación global, un creciente poder de las ONG´s y un aumento claro de la filantropía *(¡espero que sea verdad!)*.

Hasta aquí las siete megatendencias dibujadas por Roland Berger, con las que no sé si estarás de acuerdo, o no. Personalmente, me parecen coherentes con los datos que ahora disponemos.

Si a todo ello añades que la cuarta revolución industrial está pidiendo paso, conectada al universo del análisis masivo de datos *("Big Data"),* el desplazamiento de la información hacia "la nube" y el internet de las cosas, se puede anticipar que **los pilares de la producción tradicional, cuestión clave para Euskadi, van a cambiar decisivamente**[18].

Como consecuencia, como señalaba acertadamente Gregorio Martín, Catedrático de Ciencias de la Computación y del Instituto de Robótica de la Universidad de Valencia "*un nuevo orden económico, con serias consecuencias para el empleo, se ha instalado entre nosotros, sin que las autoridades europeas, y por descontado, tampoco las españolas, ni las patronales ni los sindicatos, parezcan haberlo comprendido*"[19].

Ese "nuevo orden" puede condicionar el futuro del Concierto, porque **Euskadi quedará afectada por un cambio decisivo en el modelo productivo.**

Como señalaba el citado catedrático, el problema radica en que *"la pérdida de empleos provocada por la digitalización no encuentra contrapartida con la creación de otros que equilibrarían la balanza"*. Y añade que *"en las relaciones cotidianas desaparece la intermediación y, con ella, centenares de miles de puestos de trabajo. El autoservicio es una fuerza imparable que nació con el supermercado y la gasolinera, siguió con el comercio electrónico, y ahora se sitúa directamente contra el empleo, al difuminarse los papeles de productor y consumidor de la ingenuamente celebrada economía colaborativa"*[20].

Y apunta, finalmente, este profesor que *"a lo lejos se vislumbra la alternativa siempre polémica de repartir el trabajo. Una posibilidad que supera a la tecnología y que abre un arduo debate político"*. ¿Crees que estamos preparados para ello?

Y, en este panorama, los países occidentales están luchando desesperadamente por hacer **revivir la industria**[20], una cuestión trascendental

para Euskadi, teniendo en cuenta el peso que todavía tiene en su estructura económica dicho sector. Con este propósito, la Unión Europea y Estados Unidos están impulsando el uso de las tecnologías más avanzadas, para recuperar la riqueza y los empleos que generaban las manufacturas que se trasladaron a lo largo de las últimas décadas a China y otros países emergentes.

No te quiero cansar más, estimada lectora o lector, con la definición de más escenarios de futuro, pues estoy seguro de que, con todo lo anterior, habrás percibido con claridad que el cambio al que se tiene que enfrentar el País Vasco y, por lo tanto, te vas a tener que enfrentar tú también, sobre todo si eres joven), es exponencial. Eso nos obliga a hacer algo diferente. Voy a tratar de trasladarte mi punto de vista a continuación.

5.- HAY QUE RE-PENSAR EUSKADI

Asumiendo que aceptas que la alternativa de afrontar una "Gran Transformación Económica y Social" es la única vía válida para el País Vasco, *(si te sitúas en las del Derrotismo o en la del Conformismo, creo que te puedes saltar este capítulo)* y que nos enfrentamos a un cambio de escenario global muy intenso, mi propuesta se resume en la siguiente idea: **debemos "Re-pensar Euskadi"**, en lo económico, en lo social, en lo educativo, en lo cultural, etc… y también en lo personal. Y ello, a fondo y cuanto antes.

(Te quiero aclarar que ese "Re-pensar Euskadi" lo vengo defendiendo, como un ciudadano de a pie –que, a pesar de su edad, está comprometido con el futuro de nuestro País Vasco– desde 2007, poniendo el acento en la ***imperiosa necesidad de INNOVACIÓN****, una forma elegante de denominar a los procesos de transformación que originan un positivo impacto económico y/o social.*

Y ello no porque la innovación sea una moda, sino porque, si de verdad queremos tener futuro y resolver el problema del empleo, ***nos tenemos que volcar en impulsarla, en todos los sectores y en todos los ámbitos, económicos y sociales****).*

5.1. Ante un necesario plan de acción

Con la afirmación rotunda de que debemos "repensar Euskadi", espero que no se te haya pasado por la mente ni por un segundo que **estoy planteando un ejercicio meramente "intelectual"**. ¡No se trata de escribir un libro como este! Se trata de actuar, ya.

Lo que pretendo plantearte, y convencerte de ello, es que estamos obligados a abordar con confianza en nuestras capacidades, el **decisivo Proyecto de Transformación**, al que hacía referencia antes y de que debemos **realizarlo a lo largo de toda una década**, para lograr así un País Vasco:

- Competitivo.
- Mejor posicionado.
- Sostenible.
- Generador de empleo.
- Cohesionado, pacífico y estable.
- Justo en términos sociales.

- Respetable y respetado.

En definitiva, debemos trabajar activamente para lograr **un País con futuro**, apoyado en una **mejor sociedad**, de la que nos sintamos orgullosos y que pueda ser de referencia para otras.

Un Proyecto de Transformación que, necesariamente, se debe apoyar en el Concierto Económico. Pero, además, **requiere una implicación directa de todos** (la tuya, la mía y la de muchísimos más). Porque su éxito se logrará por la intensa y extensa agregación de muchos logros de orígenes muy diferentes: empresariales, gubernamentales, institucionales, científicos, culturales… **e individuales**.

5.2. Euskadi necesita una Visión exigente

Si queremos afrontar este decisivo Proyecto de Transformación y Re-pensar Euskadi, la primera pregunta que hay que saber responder hace referencia a la **Visión**. En el presente escenario, la cuestión a la que tenemos que responder es muy concreta: **¿cuál es nuestra máxima aspiración?**

Ante una situación de cambio como la que estamos viviendo, y partiendo de un escenario ya superado de grave crisis, es necesario despertar a nuestra sociedad, **asumiendo una Visión muy exigente.** Porque en los procesos de transformación, la Visión es decisiva: **sin Visión no hay Transformación**.

La Visión de Euskadi 2016 debe ser mucho más ambiciosa que la que formulamos en aquel año 1980 en el que echaron a andar las instituciones vascas.

La de entonces fue, sencilla y llanamente, sobrevivir. Hoy debe plantearse un objetivo de mayor calado. Podría enunciarse así: **hacer de este pequeño y complejo país una próspera zona de referencia, europea y mundial**.

Si estás de acuerdo con esta idea, debemos aspirar a transformar a fondo la Comunidad Autónoma Vasca, para hacer realidad cuatro objetivos que, en opinión de este autor, amigo tuyo, resultan críticos y en relación con los cuales el Concierto puede aportar mucho:

- Primero, garantizar un futuro brillante a sus habitantes.
- Segundo, proveer empleos dignos.
- Tercero, crear esa mejor sociedad a la que aspiramos: moderna, culta, abierta, solidaria y tolerante.
- Y cuarto, atender a todas las necesidades sociales de sus habitantes y proteger a los más débiles y a los que se van quedando atrás.

5.3. Un compromiso sobre la mesa

La segunda cuestión a responder para Re-pensar Euskadi, hace referencia al **Compromiso**. La cuestión se puede formular de una forma muy clara: En esta sociedad atormentada y fragmentada, ¿cómo articulamos un Compromiso para avanzar en un exigente proyecto de Transformación global al que debemos aspirar?

En paralelo, también tenemos que plantearnos: ¿quién tiene que asumir ese Compromiso? Y, mucho más importante, ¿quién quiere aceptarlo?

En mi opinión, que someto a tu personal consideración, **esa invitación al Compromiso debería extenderse a siete ámbitos diferentes:**

- Primero, las instituciones vascas.
- Segundo, los agentes económicos.
- Tercero, los agentes sociales.
- Cuarto, los agentes culturales.
- Quinto, el Sistema Educativo y el Sanitario.
- Sexto, el Sistema de Ciencia, Tecnología e Innovación.
- Y, por supuesto, la propia Sociedad civil, de la que formamos parte tú y yo.

5.4. ¿Qué camino seguir?

Para definirlo, la tercera pregunta a responder para “Re-pensar Euskadi” hace referencia a la **Estrategia**: ¿cuál es la más adecuada a seguir?

Para desarrollar la más conveniente, necesitamos líderes en nuestro País, porque no es posible desarrollar una Estrategia exitosa en un proceso de transformación sin liderazgo. Porque el/la “líder”, transforma. El “gestor” solo

puede aspirar a administrar. Y con solo “administradores” no vamos a salir adelante ante el panorama global que hemos analizado.

¡Necesitaremos potentes liderazgos! Por supuesto, debemos seguir contando con ellos en el campo institucional, pero también en el empresarial, en el social, en el sindical, en el universitario, en el cultural y en el ciudadano. En todos los ámbitos.

5.5. El País Vasco tiene que afrontar un profundo cambio de modelo

“Re-pensar” un país para transformarlo, constituye un **proyecto de proyección generacional que debe apoyarse en un profundo CAMBIO DE MODELO**, para poder hacer realidad lo que con acierto definía Jon Azua, ex Vicelehendakari del Gobierno Vasco y actual Presidente de Enovating Lab, como *“las oportunidades del mañana”*. Señalando que *“al futuro no se llega, sino que se va”*[21]*.*

Muchos países están buscando su propio camino y, en estos momentos, se está ya avanzando por el mismo, con diferentes estrategias, en las tres áreas económicas globales más importantes, donde se produce más de dos tercios del PIB mundial. Lo mismo debe hacerse en La Comunidad Autónoma Vasca.

Cuando defiendo la necesidad de un “Cambio de Modelo” **no estoy pensando en una fórmula milagrosa, demagógica, populista o aventurera**. Euskadi está, por fortuna, en Europa y no necesita una “*revolución bolivariana*” para salir adelante.

(Por cierto, a los que han venido defendiendo y siguen planteando que debe seguirse hoy esa vía sorprendente, u otras similares, habría que pedirles que primero pongan el petróleo y el gas sobre la mesa).

Asumiendo, por tanto, que debemos aspirar a ser una de las economías más dinámicas y prósperas de la Unión Europea, para lograr ese “Cambio de Modelo” que se necesita para transformar Euskadi, **hay que trabajar, a lo largo de la década próxima, en distintas direcciones**. Todas ellas se condicionan y se potencian mutuamente y van a exigir un enorme esfuerzo de toda la sociedad vasca.

No estamos ante un “solo de flauta”, sino **ante un exigente y complejo concierto**, interpretado por una gran orquesta sinfónica, acompañada de destacados solistas. De esa orquesta formamos parte, por supuesto, tú y yo, aunque creo que estarás de acuerdo conmigo en que, por la edad que tengo, me toca situarme en un discreto segundo plano.

Pues bien, te voy hacer una propuesta que espero aceptes: ¿qué te parece que la sinfonía a interpretar por esa fenomenal mega-orquesta sea la número 2 de Mahler? Y sin duda me preguntarás: ¿por qué has elegido una pieza tan complicada? Por dos razones. La primera, es circunstancial: este compositor checo –no siempre comprendido, aunque fuera el más destacado del post-romanticismo– cumplió su mayoría de edad el año en el que nació el Concierto. La segunda, tiene una mayor significación: como sabes, esa hermosa pieza lleva el sugestivo título de **“*Resurrección*”**. ¡Y es ese, precisamente, el objetivo que debemos perseguir, tras completar el Cambio de Modelo que estoy proponiendo!

La “Resurrección” de Euskadi. Así de claro, de expresivo y de desafiante. Pero no porque el País Vasco esté muerto, sino porque debe resurgir con fuerza para hacer realidad el promisorio futuro que merece.

(Es curioso, además, comprobar el paralelismo de aquella sinfonía con la situación por la que ha pasado Euskadi entre 2008 y 2015.

“Resurrección” fue compuesta entre 1888 y 1894 y representada por primera vez en Berlín en 1895. Su autor la concibió con cinco movimientos que simbolizan, sucesivamente: un funeral, el recuerdo de los tiempos felices, la completa pérdida de la fe, hasta llegar a la Resurrección que se alcanza en el cuarto. Y termina, en el último, dando las gracias al Altísimo.

Parece como si aquel compositor tuviera poderes para visionar lo que más de cien años después iba a ocurrir en un remoto y pequeño territorio llamado País Vasco que, a finales de 2014 estaba claramente oscilando entre los tres primeros movimientos, con la esperanza de completar el cuarto en 2015 y llegar algún día al quinto. ¡Que sea cuanto antes!

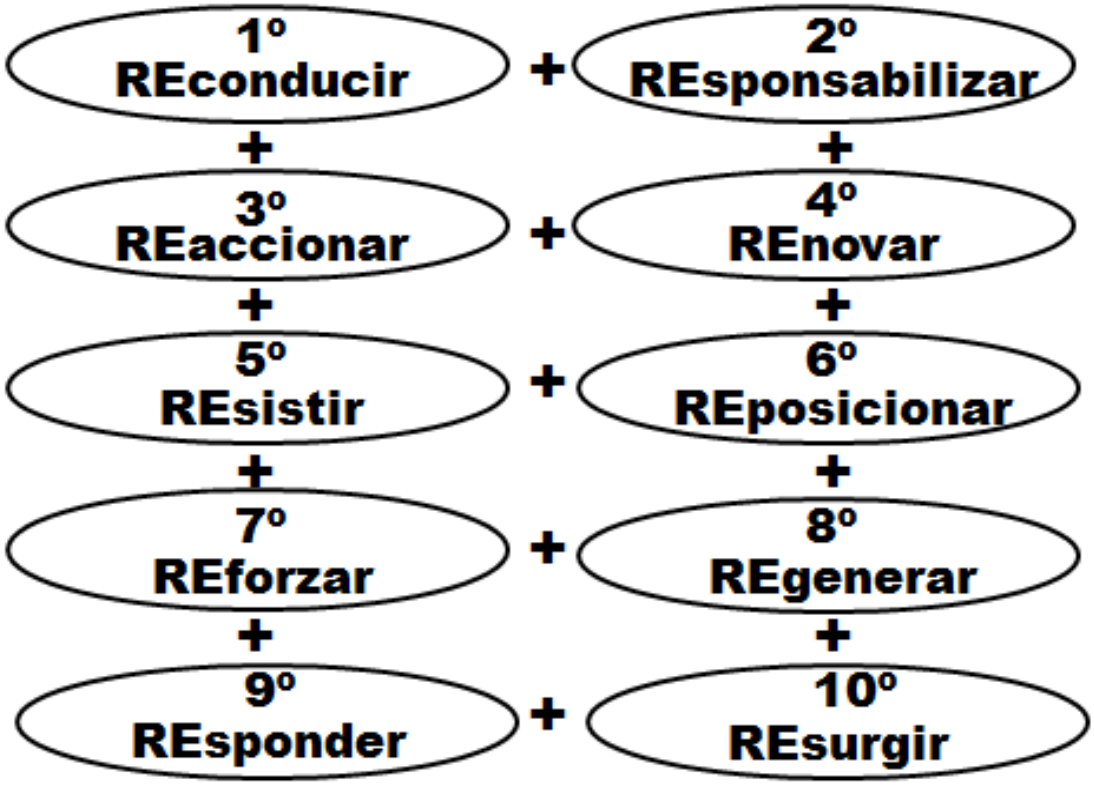
Como ocurre con la “resurrección vasca”, para que esta compleja obra sinfónica alcance la perfección, se necesitan numerosos y muy diferentes instrumentos: una gran orquesta sinfónica, un coro mixto, dos solistas, un

órgano para dar la debida solemnidad a algunos pasajes, metales, percusión, campanas y dos gong.

¿No te parece que estamos ante una expresiva metáfora de lo que precisa Euskadi? Incluido el gong. Quizá te preguntes para qué se necesita ese instrumento sonoro. Y la contestación que te ofrezco no puede ser más rotunda: ¡para despertarnos!).

Pues bien, mi propuesta es que se interprete nuestra particular "Resurrección" en **RE mayor**, con **diez movimientos** distintos (*en lugar de los cinco de la obra de Mahler*) que puedes ver en el cuadro que figura a continuación:

10 PASOS PARA LA "RESURRECCIÓN"



Fuente: Elaboración propia del autor

Como ves, la petición de "Re-pensar Euskadi" que hace este autor en base a un "Nuevo Modelo", la concibo **muy apoyada en el sonido rotundo de la nota "RE"**. Lo he elegido así, no porque tenga predilección por la segunda nota musical *(preferiría la última, porque Euskadi tendría que ser capaz de lograr dar un pujante "Do" de pecho),* sino porque suena fuerte y sólida.

Ese **“REcálogo”**, definido en **“RE Mayor”**, pretende, por tanto, **despertar nuestras conciencias** y lograr que abandonemos el Derrotismo, el Conformismo y otros “ismos”, para entrar, con fuerza y convicción, en el exigente mundo de la Transformación.

5.6. Definiendo una sólida plataforma para despegar

Todo el proyecto de Transformación de Euskadi, que busca crear una mejor sociedad, debería sustentarse en un **necesario “PACTO de PAÍS”** que necesitamos imperativamente, apoyándose en la fórmula de “pacto entre diferentes”.

Ese “Pacto de País” debería quedar reforzado por una intensa actividad de socialización, pública y privada, y de ámbito vasco, estatal e internacional, centrada en la difusión de todas las profundas acciones a impulsar para sacar a este país adelante, un proyecto en el que, como te he apuntado, el Concierto tiene reservado un papel estelar.

Como señalaba acertadamente, en agosto de 2014, el catedrático de Derecho Internacional Privado de la Universidad del País Vasco, Juan José Álvarez, “*las pequeñas naciones debemos construir nuestro lugar en el mundo con estrategias bien definidas, con inteligencia, siendo conscientes de nuestra dimensión, tratando de resultar atractivos, suscitando el interés y la confianza de quienes pueden ayudar a consolidar nuestro tejido industrial, a base de nuestra riqueza social, nuestra cultura y nuestra identidad*”[22]. Y añadía que “*tenemos potentes mimbres para ello y debemos ser capaces de coordinarnos bien: agentes económicos, políticos y culturales deben aportar la imagen, el prestigio y el trabajo que identifique en el imaginario internacional Euskadi como un lugar, unas gentes, un pueblo, una cultura, una sociedad, unos valores y unas empresas en las que poder confiar*”[22].

Una vez superado el drama del terrorismo, que tanto ha emborronado la imagen y la trayectoria del País Vasco, ha llegado el momento, de presentar a quien quiera verlo, el **ejemplo de un “País diferente”** (o, para quienes les asusten esos términos, una Comunidad Autónoma y una región europea), donde se han sabido definir y pactar estrategias diferentes que conducen al éxito.

Este **“ser diferente”**, una característica consustancial del Concierto, debería ser la esencia de nuestra **“Marca Euskadi”** y de su expresión. Los atributos diferenciales de este País (algunos de los cuales he citado en el largo Título de esta obra que he dedicado a objetivarlos), el “ser vascos”, no debemos visualizarlo ni presentarlo como un mero ejercicio de orgullo (que, aun siendo legítimo, sería improductivo) sino como un ejercicio de responsabilidad que **se debe encajar en la estrategia de transformación económica y social**, que defiendo.

Cuando se haya consolidado el logro de la recuperación de Euskadi, estoy seguro de que trascenderá de nuestras fronteras. Y, en mi opinión, podría tener un **positivo efecto colateral**, que creo sería importante también para Europa y para España.

Porque contamos con capacidades y conocimientos suficientes, si de verdad hay disposición de “Pacto de País” que este autor amigo tuyo defiende, para lograr y poder presentar una economía y unas realidades sociales **que se constituyan en referencia prestigiosa y valiosa** para el resto de regiones europeas, al poder presentar un modelo de desarrollo exitoso que ha posibilitado superar las situaciones catastróficas que hemos padecido tras la crisis.

(Esa sensación de que “los vascos han sabido hacer bien las cosas”, comienza ya a calar en España y la he oído en foros del máximo nivel. Ahora, una vez desaparecida la cortina de espeso humo que proyectaba la cruel actividad terrorista de ETA sobre nuestra realidad, se empieza a reconocer que Euskadi ha acertado plenamente en su Primera Gran Transformación, tras la recuperación de sus instituciones y, en 1981, del Concierto.

Y quizá por ese éxito, que aparece como diferencial, se alzan tantas voces pidiendo su supresión o un aumento exponencial del Cupo. ¡Qué triste!).

6.- EL CONCIERTO PROTAGONISTA DE UN MEJOR FUTURO PARA EUSKADI

6.1. El Concierto seguirá siendo imprescindible

¿Se puede concebir un futuro para Euskadi sin Concierto Económico? No sé qué pensarás tú, inteligente lectora o lector, pero para mí la contestación es un **no rotundo.** Sin duda, el País Vasco podría tener un futuro sin Concierto Económico (como lo tienen otras Comunidades Autónomas) pero, desde mi punto de vista, creo que sería distinto y peor.

Lo afirmo con esa claridad porque, asumo que el exigente proceso de transformación que vengo defendiendo se tendría que traducir en un mayor crecimiento económico y en unas mayores oportunidades de trabajo y de bienestar para todos los habitantes de Euskadi (¿si no, por qué habría de afrontarse una experiencia de esa naturaleza?).

Por aplicación de la normativa del sistema concertado y de la metodología de Cupo, eso permitiría lograr una mayor recaudación por las Haciendas Forales vascas. Dado que la cuantía del Cupo no queda afectada por la evolución de la economía vasca, sino por la del Estado, en virtud de su metodología (que estimo debería mantenerse en el futuro), ese aumento de recaudación se dedicaría a lograr una mejora clara y evidente en la calidad y en la cantidad de los servicios públicos recibidos por los que residan en el País Vasco.

Es obvio, por otro lado (y con toda seguridad lo habrás deducido con claridad de las páginas anteriores), que un proceso de transformación tan ambicioso como el que planteo representa un enorme desafío para la sociedad vasca y, por extensión, para sus instituciones.

Pero si asumimos toda la línea argumental que he venido desarrollando en los capítulos anteriores, tendríamos que concluir *(no me atrevo a emplear el término de recomendar porque, al fin y al cabo, este autor amigo tuyo, es un ciudadano de a pie)* que la gran transformación de Euskadi, apoyándose en un nuevo modelo, **debería constituirse como la primera prioridad en la acción de los poderes públicos vascos.**

6.2. Una necesaria reflexión sobre la estrategia presupuestaria

No se te ocultará que esto plantea, así de entrada, la necesidad de realizar una seria reflexión sobre la estrategia presupuestaria que se viene siguiendo desde la recuperación del Concierto Económico en 1981, con el objetivo de eliminar todo lo que pueda sobrar y de corregir ineficiencias y duplicidades (que ciertamente las hay). En definitiva, de enfocar la utilización de los recursos públicos de una forma crecientemente eficiente, para lograr un mejor futuro para Euskadi, cuestiones todas ellas que hemos abordado en la Parte Novena de la obra.

Es entendible, y además defendible y asumible, que en el año 2015 se esté priorizando todavía la acción presupuestaria pública hacia la cobertura prioritaria de las denominadas "necesidades sociales", entendidas estas en su sentido más amplio.

Sin embargo, con visión de futuro, conviene hacer un profundo análisis de esta compleja cuestión, porque la cobertura eficiente y generosa de esas necesidades, solo podrá conseguirse si se logra un crecimiento económico fuerte y sostenible en el tiempo. En el escenario global que he venido dibujando y con las debilidades que sufre Euskadi (por ejemplo, las demográficas), únicamente podrá ser posible por la vía de una muy profunda transformación, como te he explicado anteriormente.

Es evidente que el cambio de la presente orientación presupuestaria, muy centrada en ofrecer soluciones a lo urgente, con visión de corto plazo, por una visión de largo plazo que priorice lo necesario puede tener un costo electoral. Pero, llegados a este punto, convendría recordar lo que, a mediados del siglo XIX señalaba un ensayista y clérigo estadounidense, James Freeman Clarke, cuando apuntaba con singular acierto que *"la diferencia entre un político y un estadista es que el político piensa en la próxima elección, mientras el estadista piensa en la próxima generación"*[23].

Pues bien, quiero ser optimista y pensar que, superadas las consecuencias de la crisis económica, primarán en nuestras instituciones la visión de futuro y la estrategia dibujada por esos imprescindibles estadistas que, por encima de las dificultades, consigan dar más valor a aquellos proyectos que, en base a una imprescindible colaboración público-privada, permitan impulsar fuertemente la economía vasca, como paso imprescindible para conseguir una mejor sociedad.

No soy un iluso y de ser cierto el dicho de que *"el diablo sabe más por viejo que por diablo",* dada mi edad, tengo una dilatada experiencia de las realidades de la vida. Por lo tanto, sé que lo que acabo de plantear es tremendamente difícil. Pero, en mi modesta opinión, creo que es el único camino que tenemos por delante para conseguir labrar un mejor futuro para la Comunidad Autónoma Vasca.

6.3. El protagonismo institucional

En este proceso de transformación, **el papel que debe jugar el sector público es importante pero el del privado resulta trascendental**. Por ello, no me olvido de la sociedad civil vasca, ni de los distintos protagonistas de la economía privada que, por su peso, es fundamental en la evolución de Euskadi. Pero en este capítulo, en el que venimos hablando del papel que debe representar el Concierto en años venideros, quiero insistir en la especial responsabilidad de nuestras instituciones en la consecución de ese mejor futuro, para conseguir el cual sé que sabrán actuar como **conductores**, como **animadores** y también como los imprescindibles **catalizadores** que necesita nuestra sociedad.

Y es que, si concebimos ese futuro en clave de transformación (lo cual es una forma elegante de denominar a los procesos de innovación), es necesario recordar aquí lo que viene defendiendo, con gran acierto, la economista Mariana Mazzucato, profesora de Economía de la Innovación en la Universidad de Sussex (Reino Unido) y autora de un libro traducido en 2014 al castellano y titulado, muy significativamente, *"El Estado emprendedor",* que ha causado un gran impacto.

En esa obra, esta economista trata de desmontar lo que ella denomina *"mitos puramente ideológicos"* sobre el papel que han jugado los inversores privados en la innovación. Y señala que muchos colegas suyos creen que *"para que haya un crecimiento basado en la innovación es suficiente implementar una serie de políticas horizontales que regulen el marco normativo o aseguren que el Estado arregle los fracasos del mercado"*. Por el contrario, la Sra. Mazzucato defiende, y estoy totalmente de acuerdo con ella, que *"es necesaria una intervención estratégica* –desde los poderes públicos– *para crear y moldear los mercados, no simplemente arreglarlos"*[24].

Y añade otra idea que también considero acertada, pues defiende que *"lo público juega un **papel esencial** para garantizar la innovación"* (la negrita es mía). Puntualiza que todo ello no debe significar *"asumir los riesgos de la parte privada, sino compartir los riesgos y también los beneficios"*, cuestión decisiva esta última que muchas veces olvidan las instituciones públicas, por razones que no acabo de entender[24].

En el libro que vengo citando, esta economista reconoce, por tanto, el relevante papel que debe jugar el Estado –en nuestro caso tendríamos que hablar de las instituciones vascas– para, con los recursos aportados por los contribuyentes, ser el elemento determinante de la mayoría de las innovaciones. Como recuerda la Sra. Mazzucato, "*las doce tecnologías fundamentales para que funcionen los iPhones y los iPads, desde Internet y la tecnología celular y la de redes, hasta pantallas de cristal líquido y las baterías de litio, son resultado de investigaciones financiadas públicamente*"[24].

En la misma línea y comentando la obra de la Sra. Mazzucato, Enric R. Bartlett Castellà, profesor de ESADE Law School defendía también con acierto, en noviembre 2014, que estamos ante *"un problema de gobernanza. Corresponde a los Parlamentos dar respuestas que anuden sostenibilidad de la innovación y equidad de sus beneficios. Invertir en innovación en época de crisis, perder el miedo al fracaso y asumir su coste requiere un cambio de mentalidad en el papel de lo público que hay que promover".* Y añade a continuación una idea que también suscribo: *"es hora de plantar unas reglas de juego que reconozcan el papel del Estado emprendedor, para que la retórica de la innovación se encuentre con la realidad"*[25].

Traducido esto a la realidad más próxima, la de la Comunidad Autónoma Vasca, podríamos decir que es importante defender y alentar el papel decisivo que deben jugar nuestras instituciones, apoyadas en los recursos que se obtienen gracias al sistema concertado, en el necesario proceso de transformación de Euskadi, para conseguir un futuro mejor para todos sus habitantes.

6.4. Un futuro promisorio para el País Vasco

Se atribuye a Gandhi una frase con la que estoy totalmente de acuerdo y que, de alguna forma, resume lo que he tratado de defender en este capítulo: "*la*

diferencia entre lo que hacemos y lo que somos capaces de hacer resolvería la mayoría de los problemas del mundo"[7].

Pues bien, aplicando esta misma idea a Euskadi, podríamos decir que, si somos capaces de hacer lo que podemos, vamos a ser capaces también de resolver la mayoría de nuestros problemas y de afrontar, con garantías de éxito, el desafío que nos plantea un mundo sometido al profundo cambio que he tratado de explicarte en las páginas anteriores.

Desearía que su lectura te haya venido bien para establecer tu propio criterio y para concluir conmigo que, dentro de este proceso de necesaria transformación que tenemos que afrontar, **el Concierto nos debe ayudar a construir un País mejor, cara al futuro.**

Cuando estamos ya dejando atrás una grave contracción, que ha golpeado con inusitada fuerza a la economía global y europea, y cuyas consecuencias se siguen sufriendo por millones de personas cuando nos encontramos ya en 2015, y con el desafío que nos plantea el profundo cambio que está experimentando el mundo, debemos plantearnos una cuestión decisiva: **¿EUSKADI TIENE FUTURO?**

Tú tienes, inteligente lectora o lector, tu propia respuesta. La mía es: **ROTUNDAMENTE SÍ**. Pero para convertirlo en una espléndida realidad, tenemos que resolver un complejo problema de transformación y "Re-pensar Euskadi" con una ambiciosa visión, apoyada en un gran compromiso que nos permita desarrollar una estrategia adecuada, en la que el Concierto debe ser protagonista, y apoyada en un elemento sustancial que ha caracterizado al País Vasco y a sus habitantes: **trabajo, trabajo y trabajo.**

7.- CONCLUSIÓN FINAL

Concluye ya esta obra, esforzado lector y lectora. Desearía que, con su lectura no te haya aburrido demasiado *(ya ves que sigo siendo un optimista de tomo y lomo)* y que, al llegar a este capítulo que la cierra y mirar hacia el inicio, cuando leíste el primer párrafo de la misma, sientas la íntima satisfacción de que hoy comprendes mucho mejor lo que es el Concierto Económico vasco *(y, por extensión, el Convenio navarro).*

Me encantaría, además, que coincidas conmigo en una primera conclusión. Te la formulo así: **el Concierto, una singularidad** que hunde sus raíces en la historia vasca, debe **respetarse**, **preservarse, defenderse y potenciarse**, pues es consustancial con la Autonomía Vasca y constituye la institución clave de la misma, su piedra angular diferencial.

La segunda conclusión que deseo compartir contigo, para ver si estás de acuerdo, aunque en este caso reconozco que mi opinión es subjetiva, es que de todas las páginas anteriores me gustaría que hubieras sacado la idea que se halla implícita en las mismas, de que el **de 1981 fue un gran Concierto**[26], como un par de décadas después, lo fue el de 2002.

En aquella negociación que tuve el honor de culminar, junto a mis compañeros de la Comisión Negociadora, el 29 de diciembre de 1980, no se buscó solo recuperar **"un"** Concierto Económico para Bizkaia y Gipuzkoa (y actualizar el de Araba), sino de conseguir **"éste"**. Un texto moderno, pactado, completo y con una metodología de Cupo muy innovadora.

Pero, y esta sería mi tercera conclusión, no bastó solo con la negociación y recuperación de este Concierto. Porque, con esa poderosa palanca en las manos, **había que saber gestionarlo adecuadamente** y, con ello**,** levantar Euskadi.

Eso se ha logrado, porque los vascos y vascas disfrutamos de unas **instituciones públicas que han sabido, y están sabiendo, gestionarlo muy satisfactoriamente**, gracias al buen trabajo de las tres Diputaciones Forales y de sus respectivas Haciendas. Y, apoyado en las Aportaciones que recibe de los Territorios Históricos, el Gobierno Vasco, y la Hacienda General del País Vasco, han tenido una actuación claramente sobresaliente.

Se ha acreditado, a lo largo de más de tres décadas, una **notable capacidad de gestión tributaria**, pues se ha conseguido una **sensible reducción del fraude fiscal**, uno de los graves problemas que tenía Euskadi en 1980, y unos **notables aumentos de recaudación**, gracias a lo cual se ha impulsado fuertemente el desarrollo vasco y el bienestar de todos los habitantes de la Comunidad Autónoma Vasca.

La cuarta conclusión, que espero hayas visto confirmada por las muchísimas páginas que le hemos dedicado en esta obra, es que resulta absolutamente injusto que el sistema concertado venga sufriendo las calumnias, los errores, los ataques políticos y las críticas técnicas que he analizado para ti en la Parte Octava de esta obra.

La quinta conclusión que te traslado tiene que ver directamente contigo y con la necesidad de que, ahora que conoces a fondo el Concierto, como pocas personas pueden acreditar, resulta fundamental que te responsabilices de difundir su verdad, de extender su conocimiento y de defenderlo activamente cuando sea necesario. En ese empeño, seguro que coincidirás con muchas personas de buena voluntad, vascas y no vascas, y de toda ideología, origen y condición, que compartirán tus mismas ideas y propósitos. El Concierto debe ser para ti, para mí, para todos nosotros, un punto de encuentro, ese imprescindible “mínimo común denominador” de que hablábamos al inicio de esta obra.

Y la última conclusión que deseo trasladarte es que, tras valorar el gran éxito conseguido con el Concierto Económico en los últimos 34 años, **en Euskadi contamos con las ideas, la fuerza y la capacidad suficiente para construir ese mejor futuro** que tú y yo anhelamos.

Todo lo anterior, que nos debe servir de celebración, tiene que ser perfectamente compatible con una idea: **hay que seguir haciéndolo cada vez mejor**. Porque quedan problemas que deben ser resueltos y disfunciones que deben ser superadas. Y, sobre todo, porque el **mundo en el que nos va a tocar vivir y el entorno económico están cambiando aceleradamente** y desde Euskadi debemos darle la respuesta adecuada.

La oportunidad que me ha dado esta obra para que conozcas muchos aspectos del sistema concertado, para que aprecies el valor y las razones de su singularidad y para ofrecerte las claves necesarias para que puedas asumir un papel protagonista en su conocimiento, difusión y defensa, ha sido **una de las**

satisfacciones más grandes que me ha ofrecido la vida, tan generosa conmigo en muchos campos. El gran esfuerzo que me ha costado ha merecido la pena.

Apreciada lectora y estimado lector, con el corazón en la mano, tu amigo el autor se despide con su más caluroso

¡¡ ESKERRIK ASKO !!